

3. Primera Confesión

Preparamos la fiesta del perdón

“Recibid el Espíritu Santo;
a quienes les perdonéis los pecados,
les quedan perdonados.”

Juan 20,22-23

Hoy vamos a aprender cómo se confiesa para preparar la Fiesta del Perdón, con la que concluimos este segundo curso del itinerario de iniciación cristiana.

Pasos para hacer una buena confesión

Para hacer una buena confesión son necesarios cinco pasos:

- 1 Examen de conciencia.
- 2 Dolor de los pecados.
- 3 Propósito de enmienda.
- 4 Confesión de los pecados.
- 5 Cumplir la penitencia.

1 Examen de conciencia

► Empezamos pensando sobre nuestra vida:

- ¿Qué cosas he hecho bien? ¿Cuáles he hecho mal?
- ¿Cuáles has dejado de hacer?

► Aquí hay una lista de cosas que puedes examinar:

- A veces me olvido de Jesús y de la Virgen y no rezo.
- A veces no voy a Misa el domingo, ni a la catequesis.
- En ocasiones me peleo y hablo mal de mis amigos y de las personas que quiero.
- Desobedezco a mis padres y maestros.
- En casa no ayudo lo suficiente a mis padres, hermanos y abuelos.
- En el cole no trabajo ni estudio todo lo que debiera.
- A veces quiero ser más que los demás y digo mentiras y cosas que no son verdad.
- Digo muchas «palabrotas».
- Podría portarme mejor.



2 Dolor de los pecados

Cuando me doy cuenta de que he hecho cosas malas y de que me he portado mal con el Señor y con las personas que quiero, es normal que sienta dolor y tristeza.

Este dolor se llama **arrepentimiento o contrición**.

3 Propósito de enmienda

▶ A la vez que siento el dolor del arrepentimiento, nace en mí un deseo de cambiar a mejor, un propósito de mejorar.

Es lo que se llama "**propósito de enmienda**" o intención de cambiar a mejor.

4 Confesión de los pecados

Jesús prometió a sus apóstoles que, lo que perdonaran en la tierra, quedaría perdonado en el cielo. Por eso acudo ante el sacerdote a confesar mis pecados.

▶ Cuando me confieso ante el sacerdote y le cuento mis pecados, tengo la confianza de que Jesucristo mismo me perdona a través suya. Además el sacerdote no puede contar los pecados, pues está obligado a guardar "secreto de confesión".

▶ Cuando llego a confesarme, hago la señal de la cruz e invoco a la Virgen, con estas palabras:

Yo: **En el nombre del Padre y del Hijo + y del Espíritu Santo.** (Me santiguo, es decir, hago la señal de la Cruz.)

Yo: **Ave María Purísima.**

Sacerdote: **Sin pecado concebida.**

Yo: **Padre, estos son mis pecados...** (Si te cuesta acordarte de ellos, pídele al sacerdote que te ayude.)

Sacerdote: Da un consejo, pone una penitencia y da la absolución o bendición que perdona los pecados:

«Yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre + y del Hijo y del Espíritu Santo». (Me santiguo.)

Yo: Amén.

5 Cumplir la penitencia

▶ El sacerdote me pedirá que haga una buena obra y una oración a Jesús para darle gracias.

Es la **penitencia**: el signo externo del perdón de Dios y de mi propósito de mejorar.



Oraciones para antes y después de confesarse

Antes de confesar:

Acto penitencial

Yo confieso ante Dios Todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios Nuestro Señor.

Después de confesar:

Acto de contrición

Señor mío, Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre, Redentor mío, por ser Tú quien eres, Bondad infinita y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido; también me pesa porque puedas castigarme con las penas del infierno. Ayudado de tu divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amen

Aprender a perdonar como Jesús

Me gusta cómo eres

Jesús, la gente de tu tiempo pensaba que estabas loco porque lo que tú ofrecías era muy raro. Decías que hay que amar al enemigo, que hay que perdonar siempre y que hay que querer a todos, en especial a los más pobres... A mí, Jesús, me gusta cómo eres.

Me enseñas a ser feliz

Te quiero mucho, Jesús, porque me enseñas a ser bueno, a compartir, querer a la gente y a ser feliz. Cada vez que perdono o pido perdón, me parezco a ti, se alegra mi corazón y tengo ganas de cantar.

Perdonar siempre

Jesús, tú nos enseñabas que hay que perdonar siempre, que no hay que ser rencoroso y que se queda más contento el que olvida los enfados pronto. Perdona que a veces me ponga de morro. Ayúdame a enfadarme cada día un poco menos.

No ser rencoroso

Jesús, ayúdame a no ser rencoroso. Quiero aprender a perdonar como tú a todo el que me haga algo. Y también quiero que se me olvide pronto cuando me hacen una faena. Porque a mí me da mucho gusto cuando me perdonan. Te quiero, Jesús.

Parábola del hijo pródigo

Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los letrados murmuraban, diciendo:

Ese acoge a los pecadores y come con ellos.

Jesús les dijo esta parábola:

“Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre:

—Padre, dame la parte que me toca de la fortuna. El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país, que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

Recapacitando entonces, se dijo:

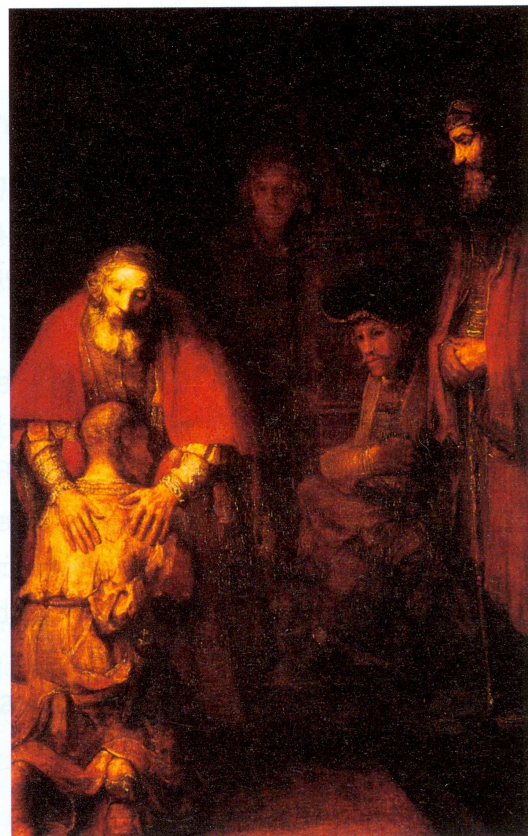
—Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros».

Se levantó y vino a donde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo:

—Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo.

Pero el padre dijo a sus criados:

—Sacad en seguida la mejor túnica, y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado.”



Lc 15,1-3.11-32